



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



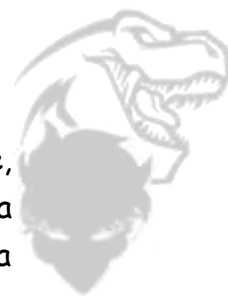
Capítulo 109: Aunque especial, pero normal.

Xu Qing nunca en su vida había comprendido realmente lo que significaba estar completamente a merced de otra persona, hasta ahora.

Cuando la diferencia de fuerza es tan grande, incluso la resistencia se vuelve inútil. No podía moverse, no podía evitarlo, e incluso cooperar no era una opción: estaba demasiado inmovilizado. Incómodo, retorció los brazos para aliviar el entumecimiento y el dolor provocados por el agarre de Jiang He.

Al menos no recurrió a la violencia...

La televisión retumbaba con vítores que daban la bienvenida a la medianoche, y solo entonces Jiang He levantó la cabeza. Su mirada era brillante y enérgica mientras miraba a Xu Qing, cuyo rostro ahora estaba manchado con la baba que ella le había limpiado accidentalmente.



«¿Y ahora qué?», preguntó ella.

«No está limpio, definitivamente ya no está limpio. ¿Puedes soltarme, por favor?», respondió Xu Qing débilmente, tratando de decir lo que ella quería oír para suavizar las cosas.

«¿De verdad?»

«De verdad. Ya me has ensuciado por completo, ¿qué limpieza podría haber?», suspiró Xu Qing, haciendo todo lo posible por seguir su línea de pensamiento y calmarla.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Un hombre y una mujer, borrachos, chispas volando... Todo ello tenía los ingredientes perfectos para un guion dramático de primera. Pero esta chica lo había arruinado por completo.

Ni siquiera podía abrazarla a su vez; tenía las manos tan inmovilizadas que se vio obligado a ser el único que se aprovechaba de la situación.

Al ver que Jiang He volvía a estar sumida en sus pensamientos sin intención de soltarlo, Xu Qing frunció los labios. «Si me sueltas, puedo enseñarte...».

Jiang He, con el rostro ebrio, se levantó de repente y corrió a su habitación. Xu Qing acababa de empezar a frotarse las muñecas con alivio cuando ella regresó con dos pares de zapatos en las manos.

«¿Qué estás haciendo?».

«Si te gustan, son tuyos».

«¿?»

Xu Qing aceptó con vacilación los zapatos que ella le entregó. «¿Qué... significa esto?».

Jiang He no respondió, sino que lo miró fijamente. Su corazón latía con fuerza por un impulso que no podía articular. ¿Debería besarlo de nuevo? Sentía la cabeza confusa y pesada. Después de pensarlo un poco, cerró los ojos y dio un paso atrás.

«Te enseñaré boxeo», anunció.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«?»

Antes de que Xu Qing pudiera procesar sus palabras, Jiang He ya había adoptado una postura, con movimientos rápidos y contundentes.

¡Quién bebe solo para hacer estas tonterías!

«¡Es tarde! ¿Podemos irnos a la cama?», suplicó Xu Qing.

«Déjame terminar primero esta rutina. Luego podrás aprender en serio».

«... Aprendamos mañana. Es Año Nuevo. Tómame un descanso, no hay prisa por practicar boxeo hoy», le dijo Xu Qing con suavidad.

Jiang He ralentizó sus movimientos, balanceándose un poco antes de asentir al mencionar el Año Nuevo. «Está bien».

«Entonces, buenas noches».

«Buenas noches».

La palabra «buenas noches» pareció encantar a Jiang He, que se sonrojó y se dirigió a su habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Xu Qing se quedó en el salón durante un buen rato, atónito. Al final, dejó los zapatos a un lado, cogió la media botella de licor que quedaba sobre la mesa y la vació en el fregadero de la cocina. Enjuagó la botella con agua corriente antes de tirarla a la basura.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



No había forma de que pudiera pasar la noche mirando el reloj. Después de comprobar las cerraduras de las puertas y añadir un cerrojo adicional, por si acaso Jiang He decidía actuar en mitad de la noche, Xu Qing apagó las luces del salón y se tambaleó de vuelta a la cama.

Mientras se acostaba, todavía sintiéndose un poco mareado, se maravilló de lo extraño que era todo. En realidad, la habían besado a la fuerza...

Mientras sus pensamientos divagaban, estaba a punto de desvestirse cuando oyó girar el pomo de la puerta de su habitación. La puerta se abrió con un crujido, revelando a Jiang He de pie en el umbral.

—¿Qué estás haciendo? —Xu Qing se levantó de un salto, sorprendido—. ¡No entres! Estás borracha. Si pasa algo, seguro que me matas a golpes cuando te despiertes mañana...



Jiang He se acercó en silencio y extendió su mano izquierda.

«Ni siquiera has tocado mi mano».

«...».

Xu Qing se quedó completamente sin palabras.

Después de dudar un momento, le tocó la mano con torpeza. Satisfecha, Jiang He se dio la vuelta y se marchó. Todo el encuentro dejó a Xu Qing tan nervioso que ni siquiera pudo terminar de desvestirse. Mirando fuera, ya no se atrevió a darse una ducha, preocupado por cómo podría reaccionar Jiang He por la mañana.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



El alcohol era realmente algo terrible.

Afuera, el estallido de los petardos llenaba el aire. A pesar de la prohibición oficial, el entusiasmo festivo y las tradiciones de la gente no podían ser reprimidos. Los fuegos artificiales iluminaban ocasionalmente el cielo más allá de la ventana, floreciendo brillantemente en la noche.

¿Qué estaba pasando...?

Perdido en sus pensamientos, Xu Qing acabó quedándose dormido completamente vestido.

Al día siguiente.

El primer día del Año Nuevo Lunar.

Despertado por el sonido de los petardos, Xu Qing abrió los ojos y se quedó mirando al techo sin pensar en nada durante un momento. Al mirar su ropa arrugada, recordó los acontecimientos de la noche anterior.

Ya eran las 8 de la mañana.

Al oír ruido en la sala de estar, abrió con cautela una rendija en la puerta para espiar. Jiang He tarareaba mientras colocaba cuencos sobre la mesa, vestida con ropa nueva y un delantal recién atado a la cintura.

Su canción se detuvo abruptamente cuando miró hacia la puerta. Apretando los labios, regresó a la cocina.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Me he quedado dormido. Ya has preparado el desayuno...», murmuró Xu Qing para sí mismo. Dejó de espiar y salió, fijándose en las humeantes bolas de masa hervida que había sobre la mesa y en Jiang He, que apareció con un plato de vinagre. Por un momento, no supo cómo romper el silencio.

«Es hora de comer», dijo Jiang He.

«Ah, vale. Primero me lavaré las manos. Empieza tú».

«De acuerdo».

El desayuno transcurrió en silencio.

Después, Xu Qing lavó los platos en la cocina. Al regresar a la sala de estar, se fijó en los dos pares de zapatos que seguían en el suelo. Tras dudar un momento, preguntó: «¿Recuerdas lo que pasó anoche?».



Jiang He se quedó paralizada y su expresión se endureció.

«Ya no estamos limpios».

«Espera, creo que estás malinterpretando algo». Xu Qing se rascó la cabeza, mirando su ropa arrugada. «Déjame darme una ducha y cambiarme primero. Hablaremos después».

Jiang He no dijo nada, observándolo mientras cogía ropa limpia y se retiraba al baño. Ella se quedó mirando sus manos nerviosamente.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Se acabó... se acabó... Ahora tendré que tener un bebé...

Xu Qing, utilizando la ducha como excusa, aprovechó para ordenar sus pensamientos y aclarar su mente. Se quedó allí durante veinte minutos, lo suficiente para que Jiang He se preocupara de que pudiera haber tenido un accidente. Cuando finalmente salió, secándose el pelo con una toalla, preguntó: «¿Puedo preguntarte por qué estabas bebiendo?».

«Yo... yo...», balbuceó Jiang He, avergonzada. Tras un momento de silencio, reunió el valor para responder: «Quería aferrarme a ti».

«¿Aferrarte a mí?», preguntó Xu Qing, atónito.

Aún con un ligero dolor de cabeza, Xu Qing miró los zapatos en el suelo, pensativo. «Entonces, ¿por qué me diste estos zapatos?».

«Porque te gustan... te gustan mis zapatos, ¿no?», balbuceó Jiang He, con la mirada evasiva....??

Xu Qing estaba aún más confundido. «¿Quién te ha dicho que me gustan los zapatos?».

«Lo he buscado. Que te gusten los zapatos puede ser un poco peculiar, pero no es una enfermedad. No tienes por qué sentirte... avergonzado...». Jiang He dudó, tratando de tranquilizarlo. «Si te gustan, quédatelas. Siempre y cuando yo las lleve puestas cuando...».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



En ese momento, se imaginó a sí misma llevando los zapatos que Xu Qing había tocado, y sus dedos se curvaron involuntariamente mientras una sensación inexplicable la recorría. Se sonrojó y apartó la mirada.

«...».

Al ver que Xu Qing permanecía en silencio, le echó un vistazo y, tras un momento de lucha interna, empujó los zapatos hacia él con el pie. «No pasa nada si no me los pongo...».

«Espera un momento...». Xu Qing respiró hondo, esforzándose por mantener la voz tranquila. «No soy raro en absoluto. Ni siquiera me gustan los zapatos. Lo has malinterpretado...».

Hizo una pausa, y una repentina revelación lo golpeó mientras se volvía hacia su habitación. Una sospecha surgió en su mente. «¿Me viste guardar tus viejos zapatos de paja?».



Al ver la expresión de «comprensión» de Jiang He, Xu Qing se llevó la mano a la frente y explicó: «Solo los guardé porque se podían vender por dinero. Eran los que llevabas cuando llegaste...».

«¿El sabor original?». La expresión de Jiang He se volvió aún más extraña.

Xu Qing se quedó en silencio.

Tras una larga pausa, cerró los ojos.

«¿Qué demonios has estado leyendo?».